

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Cuando te vienes abajo]

N. T.

Cuando no encuentras la solución
o pides algo que no llega te vienes
un poco abajo. Piensas: ostras, es-
taré así las seis carreras que restan
de temporada. Y eso psicológica-
mente es duro.

***Puntuar
de otra
forma.***

(N. T.: “No hay que tener...”. *El País*, 11.09.21, 45).

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando no encuentras la solución o pides algo que no llega te vienes un poco abajo. Piensas: ostras, estaré así las seis carreras que restan de temporada. Y eso psicológicamente es duro.

Cuando no encuentras la solución o pides algo que no llega[,] te vienes un poco abajo. Piensas: “Os-tras, ¿estará así las seis carreras que restan de temporada?...”. Y eso[,] psicológicamente[,] es duro.

1) Puntuamos la construcción temporal en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando no encuentras la solución o pides algo que no llega te vienes un poco abajo.

Cuando no encuentras la solución o pides algo que no llega[,] te vienes un poco abajo.

Según la normativa, las construcciones temporales “en posición inicial se separan mediante coma del resto del enunciado: *Cuando salgas, cierra la puerta*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 333).

2) Marcamos con comillas la reproducción del estilo directo, e iniciamos con mayúscula. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Piensas: ostras, estaré así las seis carreras que restan de temporada. Y eso psicológicamente es duro.

Piensas: “Ostras, ¿estaré así las seis carreras que restan de temporada? ...”. Y eso, psicológicamente, es duro.

Según la normativa, las comillas se usan para la “reproducción del pensamiento”; es decir: “para marcar, en las obras literarias de carácter narrativo, los textos que reproducen de forma directa el pensamiento de los personajes: “*¡Hasta en latín sabía maldecir el pillastre!*”, pensó el padre (*Ortografía...* 2010: 382).

Dado el valor delimitador de las comillas, en nuestro texto, las comillas delimitan y diferencian lo pensado del resto del texto narrativo en que se inserta. Por tanto, creemos que no importa que se trate de autocita.

3) Añadimos los signos de interrogación a la oración de valor interrogativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Piensas: ostras, estaré así las seis carreras que restan de temporada. Y eso psicológicamente es duro.

Piensas: “Ostras, ¿estaré así las seis carreras que restan de temporada?...”. Y eso, psicológicamente, es duro.

Según la normativa, los signos de interrogación indican “que la secuencia que encierran manifiesta una modalidad no asertiva [aseverativa]; en otras palabras, que quien escribe quiere presentar la información como una pregunta (modalidad interrogativa)” (*Ortografía...* 2010: 388).

4) Añadimos puntos suspensivos a la oración interrogativa para reflejar la entonación de duda. Los puntos suspensivos van después de la interrogación de cierre, pues se trata de un enunciado completo (si fuera incompleto, irían antes de la interrogación). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Piensas: ostras, estaré así las seis carreras que restan de temporada. Y eso psicológicamente es duro.

Piensas: “Ostras, ¿estaré así las seis carreras que restan de temporada? ...”. Y eso, psicológicamente, es duro.

Según la normativa, los puntos suspensivos pueden responder a “necesidades expresivas de carácter subjetivo”, y “aportan información sobre la actitud o intención del hablante en relación con el mensaje”. Así, pueden expresar “temor, duda o vacilación” (*Ortografía...* 2010: 395 y 396).

5) Aislamos el adverbio oracional *psicológicamente*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando no encuentras la solución o pides algo que no llega te vienes un poco abajo. Piensas: ostras, estaré así las seis carreras que restan de temporada. Y eso psicológicamente es duro.

Cuando no encuentras la solución o pides algo que no llega, te vienes un poco abajo. Piensas: “**O**stras, ¿estaré así las seis carreras que restan de temporada? ...”. Y eso[,] **psicológicamente**[,] es duro.

Según la normativa, se puntúan muchos adverbios, locuciones adverbiales y preposicionales “que afectan o modifican a toda la oración, y no sólo a uno de sus elementos”. Por ejemplo, los que indican “el ámbito o punto de vista (*técnicamente, musicalmente, desde el punto de vista económico...*)”. Tales adverbios en posición medial “se aíslan por comas” (*Ortografía...* 2010: 318 y 319).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Cuando no encuentras la solución o pides algo que no llega te vienes un poco abajo. Piensas: ostras, estaré así las seis carreras que restan de temporada. Y eso psicológicamente es duro.

Cuando no encuentras la solución o pides algo que no llega, te vienes un poco abajo. Piensas: “Ostras, ¿estaré así las seis carreras que restan de temporada?...”. Y eso, psicológicamente, es duro.

MÁS EJEMPLOS

“Pero entonces vamos a subir seguro”, se escucha a los más pequeños en los pasillos del Ramiro de Maeztu en una pretemporada inédita para el Movistar Estudiantes.

(M. R. D.: “Cuando el ascenso es una obligación”. *La Razón*, 08.10.21, 59).

“Pero[,] entonces[,] ¿vamos a subir seguro?...”, se escucha a los más pequeños en los pasillos del Ramiro de Maeztu en una pretemporada inédita para el Movistar Estudiantes.

Son conectores consecutivos e ilativos son *así pues*, *en consecuencia*, *entonces*, *por consiguiente*, *por (lo) tanto...* (*Ortografía...* 2010: 343).